

Los desórdenes tiroideos

Por Enrique Guarner

CUANDO en mayo de 1991 realizaba su ejercicio diario, el presidente George Bush sufrió un episodio de taquicardia, o aceleramiento de los latidos de su corazón, acompañado por dificultad para respirar y extrema fatiga. De inmediato fue trasladado al hospital Walter Reed. Entre los médicos que lo examinaron se hallaba Charles Christian quien hizo el diagnóstico de hipertiroidismo agudo, es decir, la enfermedad que en 1902 describiera por primera vez Robert Graves.

El cuadro clínico se caracteriza por incremento del trabajo cardíaco que tiene que desplazar un mayor volumen sanguíneo debido a que se ha retardado la circulación, porque ella tarda hasta ocho segundos en llegar desde un brazo hasta la lengua. En otras palabras, las hormonas tiroideas insensibilizan las catecolaminas, la epinefrina y la norepinefrina obligando al corazón a laborar de manera excesiva.

Durante los días en los cuales el Presidente de Estados Unidos estuvo internado, uno de sus allegados describió su estado mental como «cantankerous», lo cual significa: peleonero, gruñón, contencioso y sobre todo irritado posiblemente como derivado de su intoxicación tiroidea.

George Herbert Walker Bush nació en Milton, Massachusetts en 1924, siendo hijo de un senador por Connecticut. Sirvió en la marina de guerra entre 1942 y 1945 donde se destacó como el piloto más joven. Posteriormente obtuvo un grado de ciencias económicas en la Universidad de Yale.

En 1948 se casó con Barbara Pierce, quien era hija de un rico editor de libros en Nueva York y la pareja se trasladó a Texas donde George Bush hizo una verdadera fortuna en una compañía dedicada a la extracción de petróleo. Sin embargo, en 1966 vendió todos sus intereses con el objeto de dedicarse por entero a la actividad política. En 1964 fracasó en su intento por ingresar al Senado, pero dos años después logró formar parte de la cámara de representantes.

Desde 1971 hasta 1973, Bush ocupó el puesto de embajador en las Naciones Unidas y posteriormente di-

rigió al partido Republicano que eligió al presidente Richard Nixon. En 1980 quiso postularse para esta investidura pero perdió la nominación contra Ronald Reagan, quien formó mancuerna con él nombrándolo vicepresidente. En 1987 la posición de George Bush se tambaleó por el escándalo contra-iraní, pero a pesar de ello fue elegido en forma apabullante como Presidente de Estados Unidos derrotando a su contrincante demócrata Michael Dukakis.

Durante su periodo presidencial Bush ha tenido que enfrentarse a la invasión de Kuwait por el gobierno de Irak que dirige Saddam Hussein. En la guerra del Golfo Pérsico se apuntó un verdadero triunfo, pero pocos meses después de finalizada la misma, el Presidente sufrió el episodio que señalé y que curiosamente resultó semejante al que su esposa Bárbara padeciera en 1989.

Aspectos clínicos

De todas las glándulas endócrinas, la tiroidea es la única que puede ser examinada a la palpación. La razón se deriva de su localización en la parte anterior del cuello, donde solamente se halla cubierta por la piel y el tejido celular subcutáneo. En su porción posterior ella sobresale en frente de la tráquea y se encuentra por debajo de la laringe.

Desde el punto de vista biológico la hormona tiroidea no resulta necesaria para la vida de la mayoría de los animales y no aparece hasta los anfibios en donde su función acelera la metamorfosis de la salamandra. Por lo tanto, filogenéticamente existe una relación evidente entre su acción y el inicio de la vida terrestre.

Un análisis sintético de la fisiología tiroidea nos demuestra sus atributos siguientes:

1) Regula el intercambio energético manteniendo el calor del organismo.

2) Tiene acción directa en el crecimiento y diferenciación de los tejidos. Un defecto congénito de la tiroidea produce enanismo y cuando el grado es leve se sufre un retardo en el desarrollo de la piel, el cabello y las uñas. Por el contrario cuando se presenta tirotoxicosis se eleva la estatura.

3) La tiroidea tiene efecto sobre la distribución del

agua, las sales y los coloides. Los organismos que sufren de un defecto funcional acumulan depósitos de proteínas y sodio. Con respecto a las sales inorgánicas se ha demostrado que en el hipotiroidismo se produce una disminución en la velocidad del intercambio del calcio y del fósforo. Naturalmente sucede lo contrario en el hipertiroidismo. Debe agregarse que la glándula influye de manera innegable sobre el colesterol, el cual decrece por acción de la tiroxina.

4) Efecto en el metabolismo de los hidratos de carbono donde un exceso de tiroides provoca el agotamiento del glicógeno hepático, por lo que una crisis de la glándula agrava la diabetes mellitus.

5) La tiroidea opera sobre el sistema muscular y participa en la serie de padecimientos que se denominan auto-inmunitarios como son: la artritis reumatoide, el lupus eritematoso, la esclerosis múltiple y la miastenia gravis.

6) Como vimos en el caso de George Bush también queda implicado en el hipertiroidismo el sistema circulatorio con alteraciones del volumen por segundo y cambios tisulares en la misma viscera cardiaca.

El hipertiroidismo sucede primordialmente en el ser humano y también en forma única en el hombre civilizado, puestos que no ha sido observado en las tribus primitivas a menos de que desarrollen lo que denominamos progreso. Históricamente el incremento de la función tiroidea constituye un padecimiento reciente, cuya frecuencia tiende a aumentar rápidamente. Su cuadro clínico cuando es agudo resulta fácilmente reconocible por su aspecto dramático.

Sin embargo, lo que llamamos bocio exoftálmico endémico, o sea, el crecimiento crónico de la tiroidea que se hace observable desde la infancia era ya conocido por los pintores primitivos que habitaban en las cavernas, los egipcios, griegos y romanos. La descripción de la enfermedad puede leerse en Hipócrates y Galeno, pero fue el médico de Dublín, Robert Graves quien en 1902 advirtió la presencia de una tirotoxicosis.

Los datos anteriores sobre el crecimiento de los padecimientos tiroideos en nuestra cultura nos muestra que ha seguido un curso

paralelo con el incremento de las perturbaciones neuróticas y se expresa como una representación orgánica de los conflictos mentales.

Es por ello que la participación psíquica como la causante de la alteración tiroidea está fuera de toda duda. El mismo Robert Graves señalaba que en la mayoría de sus pacientes encontró: inestabilidad emocional, aumento de la irritación y aquello que denominó trastornos cerebrales. Añadía a continuación: «No se ha encontrado un agente etiológico constante y dado que resulta difícil reproducir el padecimiento en los animales de experimentación, debe admitirse que la causa sigue permaneciendo desconocida».

Tengo que añadir que la mayoría de los autores que se han ocupado del aspecto mental como son: Marañón, Heyer, Goodall o Dixon han recomendado la acción benéfica de la psicoterapia. Entre aquellos trabajos que requieren comentario especial se encuentra el del psicoanalista Bela Mittelmann quien realizó observaciones en 100 hipertiroideos, los cuales fueron examinados en el «Clinical Hospital of the New York Graduate Center» quien encontró que la mayoría sufrían de estados tensionales, se irritaban con facilidad y resultaban lábiles emocionalmente. Un buen número exhibían cuadros depresivos leves, sin mostrar retardo psicomotor.

En la revista inglesa «Lancet» de 1970 se hacía hincapié que la tirotoxicosis aguda se presentaba con cierta frecuencia en pacientes viejos, cuya alteración no había sido diagnosticada por un largo periodo de su vida y que bajo intensas presiones, como en el caso de George Bush, llega a estallar. En todos ellos se ha visto una disminución de la energía muscular, alteraciones de la percepción de la temperatura y problemas cardíacos, sin que existan temblores ni signos oculares.

Podríamos concluir que los desórdenes tiroideos ocurren en individuos que reaccionan ante la excitación y los conflictos psicológicos en los cuales predomina una tensión excesiva y prolongada. Esta presión desarrolla una respuesta fisiológica del organismo que con la sobrestimulación constante provoca cambios

permanentes sobre la tiroidea que la hacen vulnerable a los subsiguientes traumas emocionales. Cuando el sujeto resulta constantemente estimulado surgen cambios permanentes en la glándula que producen alteraciones bioquímicas y se desarrolla el síndrome de tirotoxicosis que vimos en el presidente George Bush.